

¡Zapatero a tus zapatos!. Tremenda desilusión, ha causado entre amplios sectores de la población y de la izquierda mexicana -que han simpatizado con la política interna y la retirada de tropas españolas de Irak, del nuevo gobierno de Rodríguez Zapatero-, y su llamado telefónico de felicitación al candidato de la derecha mexicana, a la par de Bush. No hay ninguna justificación, y es totalmente inoportuno. Máxime, que en plena campaña electoral José María Aznar, vino a México a apoyar abiertamente al candidato derechista. ¡No me ayudes, compadre! Diría el dicho mexicano, a los dirigentes del PSOE.

La paz de la República depende de que el TRIFE aplique estrictamente el espíritu y letra de la Constitución y de sus leyes reglamentarias. Debemos prepararnos para una larga batalla en la que está en juego el futuro democrático de México. La solidaridad internacional es indispensable en esta difícil lucha democrática de la izquierda mexicana.

El desacuerdo nacional

Me refiero en primer lugar, al libro que acaba de publicarse por Editorial Aguilar, de Manuel Camacho Solís “El Desacuerdo Nacional”, ‘orígenes, consecuencias y propuestas de solución’, cuya lectura es obligatoria para tratar de entender el fondo de la disputa política que se realiza en estos críticos momentos de la vida política nacional, tras las elecciones del 2 de julio.

La polarización y la tensión política aumenta cada día y todo mundo prende sus velas en la resolución del Tribunal Federal Electoral (TRIFE), que deberá darse en las próximas semanas. Aquí en Guerrero, la crisis política se traduce en una incapacidad para enfrentar al crimen organizado y a los capos del narco que han convertido a los puertos de Acapulco y Zihuatanejo en un territorio en disputa, con un saldo diario de degollados y ejecutados.

Tras la extraordinaria marcha del domingo 16 de julio, que es la mayor concentración política de la historia moderna de México, en la que participaron casi millón y medio de mexicanos, y -en la que aportaron su granito de arena, el contingente guerrerense que por su número y combatividad, le mereció varias fotos y notas periodísticas en los periódicos nacionales y estatales-, la

* *El Sur*, viernes 28 de julio de 2006.

derecha mexicana pretende revertir su impacto nacional e internacional, ya que toda la prensa del mundo publicó notas de esta mega-marcha.

Aprovechando un incidente menor, en la que algunos jóvenes universitarios corearon consignas de Voto por Voto y Casilla por Casilla, y a la vez insultaron a Felipe Calderón, vino una oleada de linchamiento mediático, mencionando que AMLO y la Coalición Por el Bien de Todos estaba fomentando la violencia. A todos le hemos dicho, que la mega-marcha tuvo un saldo blanco, ya que no hubo ningún incidente, ninguna pinta, ningún vidrio roto, ningún lesionado y que esa era la mejor prueba de nuestras acciones pacíficas.

Más retomando el libro de Camacho Solís, coincido en que el fondo de la crisis política actual reside en la incapacidad de la derecha mexicana y del antiguo régimen, para diseñar un nuevo sistema político, con nuevas reglas de juego y con una nueva ley electoral que elimine completamente temas como el viejo presidencialismo y dé paso a un nuevo modelo semi-parlamentario y semipresidencial.

En la opinión de Porfirio Muñoz Ledo (El País, 19 de julio, cuyo reciente editorial refleja un profundo desconocimiento de México), el gobierno de Vicente Fox aprovechó los inmensos recursos de los excedentes de los precios del petróleo para montar una campaña reeleccionista, primero con su esposa, después con Santiago Creel y finalmente con el junior y de claro raigambre de pedigree panista, Felipe Calderón. Más en el fondo, está el respaldo de poderosos hombres del dinero atrincherados en Banamex y en el Consejo Coordinador Empresarial (CCE).

La sombra de la nulidad de las elecciones, suena con más insistencia en los analistas políticos y algunos medios de comunicación. Si no hay un ganador claro y legítimo, lo más conveniente sería que el TRIFE declare nulas las elecciones presidenciales, y por lo tanto, el Congreso de la Unión, mediante un acuerdo político, dé paso a un presidente interino que estaría en su cargo por 18 meses y convocaría a nuevas elecciones, limpias y equitativas. A nadie gusta esta solución, más es la que se está perfilando.

Al mismo tiempo, que emprendemos acciones de resistencia civil que ya han empezado con la toma simbólica de las oficinas centrales de BANAMEX y del CCE, más las que se acumulen esta semana, y que tendrán un momento estelar con la mega-marcha programada para el domingo 30 de julio con una manifestación que partirá del Museo de Antropología al Zócalo capitalino, debemos empezar a reflexionar en algunas acciones políticas que encaucen a largo plazo el movimiento social y popular que nos está respaldando.

Me refiero en particular, a que necesitamos pensar en la formación de un nuevo partido político que reúna a todos aquellos que coincidimos en esta lucha democrática, tanto los partidos políticos con registro electoral, como aquellos miles de ciudadanos que aportaron su esfuerzo y dedicación al tremendo avance electoral de la izquierda mexicana.

Tenemos que tomar en cuenta asimismo, el creciente deterioro del PRI que prácticamente lo llevará a su división. Por un lado, está la expulsión tardía de Elba Esther Gordillo quién ya se había causado daño y por otro, el pragmatismo de la mayoría de los gobernadores priístas que los llevará a pactar con Felipe Calderón. Más necesitamos tender puentes con sectores priístas que no se aliarán con la derecha, y para muestra está la renuncia del senador priísta tabasqueño, Oscar Cantón Zetina, quién anunció su respaldo a AMLO.

Aumentar la movilización y la resistencia civil pacífica, y al mismo tiempo retomar el espíritu crítico y libertario de la izquierda, para enfrentar los nuevos retos del mañana, son tareas del momento actual. Cabeza fría y corazón caliente. No le abramos camino al odio, sino a una salida democrática a la crisis política actual. Sigamos caminando.

La cara oscura del panismo*

El Partido Acción Nacional ha exhibido en los últimos tiempos su verdadero rostro conservador y derechista. Si bien, en algunos momentos luchó junto con la izquierda contra el fraude electoral, ahora bajo el amparo de los sectores más retrógrados de la ultraderecha del Yunque, han vuelto a resurgir los viejos fantasmas del anticomunismo y de la guerra fría.

Hay una historia hartó conocida. Al final de la campaña electoral el PAN desató una guerra sucia, ligando a AMLO con el presidente de Venezuela y siguió con spots del más rancio y puro anticomunismo, como el de que Andrés Manuel iba a quitar a la gente sus casas, los autos y, de que era un peligro para México.

Sin embargo, poco conocida es la ligazón de la derecha mexicana con las mafias de los narcotraficantes. Acaba de publicarse por editorial

* *El Sur*, viernes 4 de agosto de 2006.